

ITINERARIO BIOGRÁFICO*

Relato de una vida

Próximo ya a los cincuenta años, Ortega llega al cenit de lo que él mismo denominó, con Platón, su “primera navegación”: reúne sus primeras *Obras* (Calpe, 1932) y se dedica de lleno a la política. Coincide este momento de su vida con el gran cambio institucional que supone el advenimiento de la República y todo el torrente de novedades que ésta trae en el mundo académico, universitario y cultural. Entre todas ellas, una de las que más fortuna tuvo, no sólo entonces, fue la Universidad Internacional de Verano en Santander, de cuya fundación se cumplen setenta y cinco años el próximo verano. En su intento por revivir el espíritu pedagógico de la Institución Libre de Enseñanza, el ministro de Instrucción Pública, Fernando de los Ríos, reunió a los más altos representantes de la universidad española en el patronato encargado de diseñar las funciones, fines y medios docentes de la innovadora institución. El decreto de nombramiento de los miembros de ese comité incluía a José Ortega y Gasset, que participó tanto en las deliberaciones previas al diseño definitivo de los cursos, como en el ciclo de conferencias de clausura de aquel primer verano de actividad académica en Santander. Nos ocuparemos en este itinerario biográfico precisamente de este momento crucial del desarrollo del pensamiento orteguiano (1932-1933), presentando los documentos conservados en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset relacionados con el diseño académico y con el curso por él impartido en la primera universidad internacional de verano española: la *Meditación de la técnica*.

*Este trabajo se integra en los resultados del proyecto de investigación: HUM2006-11870/FISO, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia, y cofinanciado por los Fondos Europeos de Desarrollo Regional (FEDER).

Cómo citar este artículo:

Blanco Alfonso, I. y Carriazo Ruiz, J. R. (2006). Santander, 1932-1933: misión de una Universidad estival. *Revista de Estudios Orteguianos*, (12/13), 57-92.
<https://doi.org/10.63487/reo.631>

Revista de
 Estudios Orteguianos
 N° 12/13. 2006
 mayo y noviembre



SANTANDER, 1932-1933

MISIÓN DE UNA UNIVERSIDAD ESTIVAL

Ignacio Blanco Alfonso y José Ramón Carriazo

ORCID: 0000-0002-2595-464X

ORCID: 0000-0002-0347-1284

El próximo verano se conmemorará el septuagésimo quinto aniversario de la publicación en la *Gazeta* de Madrid del decreto fundacional de la Universidad Internacional de Verano en Santander. El gobierno de la República pretende con él crear una “institución que satisfaga exigencias, no sólo nacionales, sino de más vasto horizonte”¹. El día 23 de agosto de 1932, Niceto Alcalá-Zamora y Torres y el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Fernando de los Ríos Urruti, crearon “por ello y para ello” la Universidad Internacional de Verano, en Santander. Se colmaban así las decimonónicas aspiraciones académicas de la pequeña ciudad cantábrica; y, al tiempo, se avanzaba en la línea de innovación pedagógica promovida, desde el cambio de siglo, por la Institución Libre de Enseñanza.

En la *Gazeta* del 25 de agosto se publicó el orden que designaba los miembros del Patronato y Secretariado “compuestos de la siguiente forma: presidente, Ramón Menéndez Pidal; vocales, Miguel de Unamuno, presidente del Consejo de Instrucción Pública; Claudio Sánchez Albornoz y José Ortega y Gasset, catedráticos en la Universidad de Madrid; Santiago Pi Suñer y Pedro Castro Barea, catedráticos de la Universidad de Zaragoza y Sevilla, respectivamente; Pedro González Quijano, profesor de la Escuela de Ingenieros de Caminos; Enrique Rioja Lo-Bianco, director del Instituto de San Isidro; Pablo Cortés Faure, director de la Escuela Normal de San Sebastián; Américo Castro Quesada, profesor del Centro de Estudios Históricos; Enrique Moles, pro-

¹ Decreto de fundación, *Gazeta* del 24 de agosto, 1932.

fesor del Instituto Nacional de Física y Química; Eduardo Hernández Pacheco, del Museo de Ciencias Naturales de Madrid; Miguel Artigas, miembro de la Sociedad Menéndez Pelayo [y director de la Biblioteca Nacional], y Emilio Díaz Caneja, director de la Casa Salud Valdecilla, de Santander². Aunque solo fuera por ello, la institución nacía unida a la figura de Ortega, quien se había vinculado en ocasiones anteriores a otras instituciones pedagógicas relacionadas con el ideario de la Institución Libre de Enseñanza, como la Residencia de Estudiantes³.

No solo porque el decreto fundacional fuese firmado por un sobrino de Giner de los Ríos, aunque también, pero principalmente por los propósitos de modernización y convivencia pedagógicas que lo inspiran, la Universidad Internacional de Verano nació bajo el signo de la Junta para Ampliación de Estudios, entre cuyos miembros honorarios figuraban, entre otros, Ramón y Cajal, Marcelino Menéndez Pelayo o Joaquín Costa. De este modo, la Universidad estival de Santander siguió a otras instituciones nacidas del tronco institucionista: el Centro de Estudios Históricos (marzo de 1910), el Instituto de Ciencias Físico-Naturales (mayo de 1910), la Asociación de Laboratorios (junio de 1910), la Residencia de Estudiantes (mayo de 1910), la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (1911 y 1913) y el Instituto-Escuela (mayo de 1918). Este afán de renovación en pedagogía e investigación científica resurgió con la llegada de la República, cuando se crearon el Patronato de Misiones Pedagógicas (mayo de 1931), la Escuela de Estudios Árabes y la Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid (enero de 1932); en agosto del mismo año se fundó la Universidad Internacional de Verano y, ya en 1935, el Instituto del Libro Español⁴.

1921-1932. Antecedentes: los cursos para extranjeros y los cursos de vacaciones

La inspiración institucionista y la colaboración de tan altas figuras de la cultura de la Edad de Plata en el Secretariado y el Patronato de la institución académica veraniega no bastan para explicar el éxito de la idea en sus

² Benito MADARIAGA y Celia VALBUENA, *La Universidad de Verano de Santander*. Guadalajara: Universidad Internacional Menéndez Pelayo - Ministerio de Universidades e Investigación, [1981], pp. 61-62.

³ Carmen ASENJO y Javier ZAMORA BONILLA, "Caminos de ida y vuelta: Ortega en la Residencia de Estudiantes", *Revista de Estudios Orteguianos*, 6 (2003), pp. 31-85 –primera parte– y 7 (2003), pp. 33-91 –segunda parte.

⁴ Benito MADARIAGA y Celia VALBUENA, *La Universidad Internacional de Verano de Santander (1952-1956)*. Santander: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1999, p. 36.

primeros tres cursos de existencia, hasta la Guerra Civil. Junto a la iniciativa ministerial de Fernando de los Ríos, ha de señalarse la idoneidad del emplazamiento elegido como una de las claves del éxito obtenido. La proximidad por mar y tierra de Santander a los países europeos invitados, la comodidad de la pequeña ciudad y la belleza paisajística y riqueza monumental de la provincia fueron entonces algunos de los argumentos esgrimidos para optar por esa ciudad. Parece que tuvieron especial influencia en la decisión el Director de la Biblioteca Nacional, Miguel Artigas, que había sido el primer Bibliotecario de la Menéndez Pelayo en Santander, y Pedro Salinas, quien confiesa a Guillén en carta personal que estuvo a punto de no aceptar la designación como secretario de la institución⁵.

La relación entre Cantabria y la Institución Libre de Enseñanza se remonta, al menos oficialmente, a la organización de las colonias infantiles en San Vicente de la Barquera, las más antiguas de las de la Institución madrileña, a la que debían sumarse la colonia del Niño Jesús y las del Hipódromo de Bellavista, que acudían a la capital desde inicios de siglo. A esta vinculación se deben añadir los antecedentes de los cursos para extranjeros, que tenían lugar en Santander al menos desde los inicios de los años veinte. En 1921, el hispanista de la Universidad de Liverpool E. Allison Peers, especializado entonces en la mística castellana y famoso después por su amplio estudio del Romanticismo⁶, había elegido Santander para la realización de cursos de lengua y cultura española, que consistían en lecciones teóricas y prácticas de español y el conocimiento de la provincia y regiones limítrofes mediante excursiones pedagógicas⁷. La ciudad mantenía desde antiguo una estrecha relación, principalmente comercial, con el Reino Unido, debida al contacto marítimo frecuente. En la literatura costumbrista y la prensa provincial los barcos que cubrían la ruta Santander-Plymouth en el XIX eran conocidos como *macandros*, del nombre del armador McAndrews.

⁵ Pedro SALINAS/Jorge GUILLÉN, *Correspondencia (1925-1951)*. Introducción y notas de Andrés Soria Olmedo. Barcelona: Tusquets, 1992, pp. 148-149, citado por Benito MADARIAGA y Celia VALBUENA, *La Universidad Internacional de Verano de Santander (1952-1956)*, ob. cit., p. 76.

⁶ Fue lector de español en la Universidad de Liverpool en 1920 y desempeñó la cátedra Gilmore de español desde 1922 hasta su muerte; en este cometido introdujo el estudio de otras literaturas hispánicas en su departamento, como la portuguesa y la catalana. Difundió el Hispanismo por Gran Bretaña y en 1923 fundó el *Bulletin of Hispanic Studies*. Al año siguiente publicó en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* de Santander el artículo "El romanticismo en España", germen de su conocida síntesis *Historia del movimiento romántico en España*. En 1934 apareció su traducción de las *Obras completas* de San Juan de la Cruz, quizá su obra más influyente. Mantuvo relación epistolar con Ortega y se conservan en el archivo del filósofo tres cartas del británico en las que le invita a visitar la Universidad de Liverpool en su viaje a Inglaterra de la primavera de 1950.

⁷ Benito MADARIAGA y Celia VALBUENA, *La Universidad Internacional de Verano de Santander (1952-1956)*, ob. cit., p. 22.

También por entonces se afanaban en la creación de unos cursos de lengua y cultura españolas los miembros de la Sociedad Menéndez Pelayo, creada en la valiosa biblioteca legada por el polígrafo santanderino a la ciudad. Su primer director fue Miguel Artigas, a partir de 1915. Fue precisamente este filólogo quien programó, creó y dirigió los cursos para extranjeros en 1924, que empezaron a funcionar al año siguiente⁸. La consulta del archivo epistolar de esa época muestra la capacidad organizadora de Artigas y sus buenas relaciones con la Junta para Ampliación de Estudios y con los investigadores que trabajaban en el Centro de Estudios Históricos, de los que recabó colaboración⁹. En el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset se conservan dos cartas firmadas por Artigas y dirigidas a Ortega, una de 1926 y otra de 1932. En la primera le invita a participar en los “cursos de vacaciones que la Biblioteca ha organizado”.

La existencia de dos cursos diferentes para extranjeros en la ciudad supuso un problema de competencia que no favorecía a ninguna de las dos partes, al que se unió en 1928 la concurrencia de la Universidad de Valladolid, que organizó cursos de verano en el recién creado Colegio Mayor Universitario. Por ello se llegó a un acuerdo entre las tres entidades para respetar las respectivas zonas de influencia: “Allison Peers se reservó la propaganda en el Reino Unido, la Universidad de Valladolid en España y la Sociedad de Menéndez Pelayo en un amplio ámbito, pues captaba el alumnado en los restantes países”¹⁰. Entre los colaboradores de Artigas en estos años se cuentan Pedro Salinas, Tomás Navarro Tomás, Rodolfo Grossmann, Jorge Guillén, quien en 1930 le prometió que haría desde Oxford propaganda de los cursos de verano de Santander, en los que participó también invitado por el propio Artigas¹¹.

Al impulso académico que supuso en la ciudad provinciana la organización de los cursos de lengua y cultura españolas para extranjeros, se vino a sumar, al final del decenio, la iniciativa universitaria nacional. Cantabria pertenecía por entonces al distrito universitario de Valladolid. Animado por Miguel Artigas, el vicerrector Arturo Pérez Martín se empe-

⁸ Luis de ESCALANTE, “Prólogo”, en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, vol. I, número extraordinario. Homenaje a D. Miguel Artigas, Santander, 1951. Esta entrega se publicó al haber sido nombrado un año antes el homenajeado director de la Biblioteca Nacional y abandonar Santander.

⁹ Rosa FERNÁNDEZ LERA y Andrés DEL REY SAYAGUÉS, “Correspondencia de Miguel Artigas en la Biblioteca de Menéndez Pelayo”, *Boletín Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXXIII (1997), pp. 238-318.

¹⁰ Benito MADARIAGA y Celia VALBUENA, *La Universidad Internacional de Verano de Santander (1952-1956)*, ob. cit., p. 24.

¹¹ Véanse las cartas de Jorge Guillén del 8 de marzo y del 19 de mayo de 1930 publicadas en Benito MADARIAGA y Celia VALBUENA, *La Universidad de Verano de Santander*, ob. cit., p. 219.

ño en la organización de cursos de verano para estudiantes de esa Universidad castellana. “El Colegio Mayor Universitario, adscrito a la Universidad de Valladolid y subvencionado por el Ministerio de Instrucción Pública, fue creado en 1928. [...] Las clases iniciadas el 18 de julio, día en que tuvo lugar la inauguración en el Colegio Cántabro, comenzaron con lecciones diarias de francés, inglés y alemán por profesores de los respectivos países”¹². A esos cursos se sumaban los ciclos de conferencias en el Ateneo de la ciudad, presidido también por Artigas, y las prácticas y ensayos de investigación que debían llevar a cabo los alumnos vallisoletanos en la Biblioteca Menéndez Pelayo (indagación literaria), la Estación de Sanidad del Puerto (Medicina) y en la de Biología Marina. En 1930, último verano del Colegio Mayor, se sumó a estos centros la Casa de Salud Valdecilla, con cursillos de investigación médica dirigidos por los jefes de Servicio, cursos que heredará después la Universidad Internacional¹³.

Estas iniciativas universitarias de finales de la década fueron posibles por la existencia en la ciudad de tres centros de investigación al más alto nivel: el Centro de Biología Marina, la Casa Salud Valdecilla y la propia Biblioteca Menéndez Pelayo. En los primeros años de la República se contaba, además, con incrementar este elenco con dos nuevos proyectos luego truncados por la Guerra Civil: un centro de investigaciones literarias y museo galdosiano¹⁴ y el Museo Nacional de Estudios Prehistóricos¹⁵.

Todo ello confería a la ciudad cántabra una serie de instalaciones y equipamientos idóneos para el emplazamiento en ella de la Universidad Internacional de Verano. El giro político del 14 de abril dejó sin uso, además, el Palacio de la Magdalena, construido por el Ayuntamiento santanderino y

¹² Benito MADARIAGA y Celia VALBUENA, *La Universidad Internacional de Verano de Santander (1952-1956)*, ob. cit., p. 26.

¹³ Benito MADARIAGA y Celia VALBUENA, *La Universidad Internacional de Verano de Santander (1952-1956)*, ob. cit., p. 29.

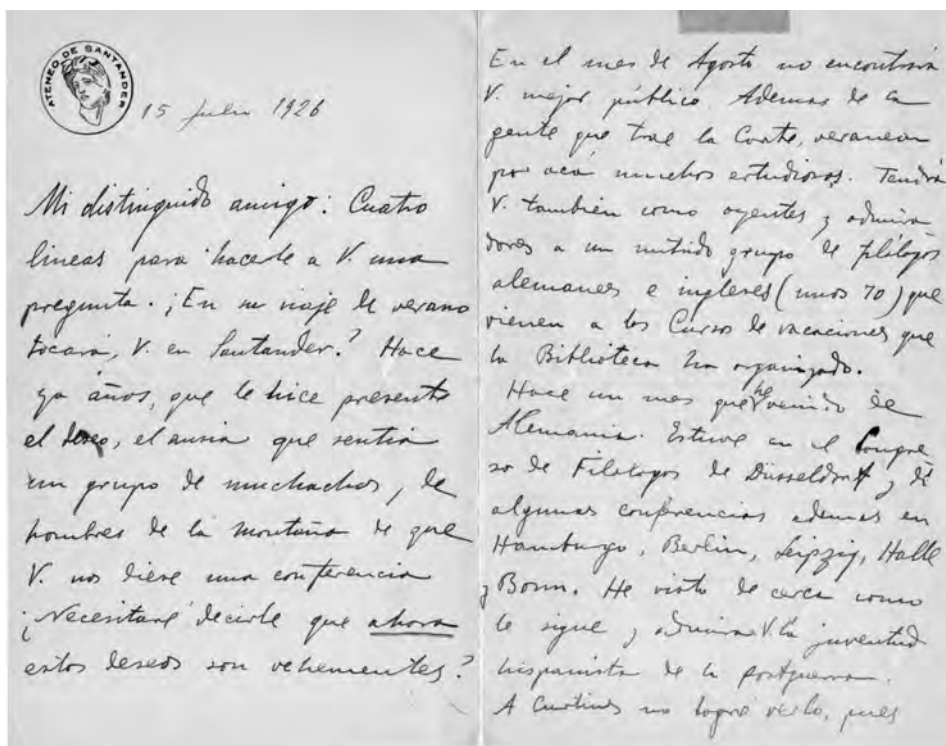
¹⁴ “Contaba [...] Santander con la posibilidad de unir a sus centros culturales la Casa-Museo de «San Quintín», sede veraniega de Pérez Galdós. A su selecta biblioteca unía el escritor la posesión de valiosísimos epistolarios y los manuscritos de sus principales obras. [...] El proyecto de adquisición fue aprobado, al fin, por la Cámara en octubre de ese año. Pero las gestiones se fueron retrasando hasta el verano de 1936, en que se daba por seguro que la célebre finca y sus tesoros documentales y bibliográficos pasaran a Santander, pero la declaración de la Guerra Civil anuló para siempre aquella posibilidad cultural” (Benito MADARIAGA y Celia VALBUENA, *La Universidad Internacional de Verano de Santander (1952-1956)*, ob. cit., pp. 40-42).

¹⁵ “Precisamente, entre los futuros profesores de la Universidad de Verano iba a figurar Hugo Obermeier, descubridor de la cueva de La Pasiega y director de las célebres excavaciones en la cueva de El Castillo, en Puente Viesgo. Trabajó también en las de El Valle, Rascaño, Hornos de la Peña y Villanueva, y dirigió las excavaciones de Altamira” (Benito MADARIAGA y Celia VALBUENA, *La Universidad Internacional de Verano de Santander (1952-1956)*, ob. cit., pp. 38-40).

cedido a Alfonso XIII para su disfrute veraniego en 1913. La incautación del edificio causó gran polémica en la ciudad, avivada después por los robos y destrozos sufridos en él tras su apertura al público. Resultaba necesario buscarle un nuevo empleo a la construcción suntuosa: su utilización como Universidad estival quizá sea una de las anécdotas que más definen el espíritu que preside la fundación de la nueva institución académica. Miguel de Unamuno evocó la belleza del enclave santanderino en su *Cuaderno de la Magdalena*¹⁶.

Documentos:

Carta de Miguel Artigas a Ortega, en papel timbrado del Ateneo de Santander, donde le invita a participar en los “cursos de vacaciones” organizados por la Biblioteca Menéndez Pelayo. 15 de julio de 1926



¹⁶ Miguel de UNAMUNO, *Cuaderno de la Magdalena*. Santander: Aldus, 1934. Resulta curioso que la imprenta que se encargó de los trabajos vinculados a la Universidad Internacional de Verano en Santander fuese Aldus, la misma que entre 1946 y 1947 imprimió la primera edición de las *Obras completas* de Ortega.

Fotografía del Palacio de la Magdalena desde el mar. [1932]



Noviembre 1932: primer programa, primer problema

Por lo que sabemos a través de la documentación conservada entre los Papeles de Interés Biográfico del Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset, los meses que van desde la creación de la singular institución universitaria en agosto de 1932 hasta finales de ese mismo año fueron intensos en lo que se refiere a la actividad del Comité de Estudios que debía pergeñar el programa académico del primer curso, que se impartiría en 1933.

Tal y como se ha explicado, la Universidad Internacional nacía con la vocación de conjugar la excelencia académica con la extensión universitaria, de modo que entre su oferta docente cupieran cursos de alta cualificación científica junto a programas más accesibles para un público no experto, sin que ello la rebajara al grado de Universidad *popular*, en el sentido peyorativo del término.

Las primeras reuniones del aludido Comité de Estudios debieron girar, sin duda, en torno a la interpretación de este deseo expresado en el decreto fundacional, y al calor de dichas interpretaciones llegaron las primeras fricciones a la hora de confeccionar el programa académico de 1933, un programa que debía armonizar las expectativas de quienes creían que la

Universidad Internacional debía ser más una institución académica que cultural, y viceversa, los que defendían un programa dirigido al gran público, universitario o no.

Las desavenencias de José Ortega y Gasset con la Universidad de Verano vendrían precisamente por este flanco. El 30 de noviembre de 1932 se reunió el Comité de Estudios para avanzar en el diseño del programa del primer curso. A esa reunión ordinaria no acudió el presidente de la institución, Ramón Menéndez Pidal, pero sí el secretario general, Pedro Salinas; Ortega tampoco se encontraba entre los presentes, pero sí Xabier Zubiri, que llevaba en la cartera una propuesta preparada por ambos, y en nombre de don José la presentó.

El texto de la propuesta de Ortega y Zubiri resulta esclarecedor para reconstruir las deliberaciones de aquel Comité. En el archivo de la Fundación se conserva un documento que plasma las intenciones de ambos. La primera parte del mismo consiste en una exposición de razones acerca de por qué la Universidad debe orientarse hacia la máxima exigencia científica y huir de la extensión universitaria que la relegaría a la categoría de subproducto cultural pero en ningún caso de rango universitario.

“La Universidad de Verano es el ensayo de una institución docente dedicada a los estudios superiores de nivel universitario”, afirman Ortega y Zubiri. “No ha de entenderse este ensayo institucional como si se tratase de una obra de extensión universitaria. En la extensión universitaria el propósito es llevar la Universidad a grupos sociales de nivel inferior, en cierto modo, pues, de popularizar las ciencias. Nosotros creemos –prosigue el texto– que la nueva universidad estival debe apartarse radicalmente de este orden de intenciones. Antes bien, debe subrayar el carácter elevado de las disciplinas”. Como se ve, Ortega coloca en el centro de la discusión la esencia misma de la Universidad de Verano, dando a entender que la tarea que se les ha encomendado consiste en construir una Universidad en el sentido estricto del término institucional, y no otro tipo de institución cultural. Por expresarlo con un juego de palabras, diríamos que lo que Ortega quiere evitar es que la nueva institución tenga más de Verano que de Universidad.

Respecto a los temores de quienes creen que la alta cualificación científica de los programas docentes pueden arruinar el espíritu fundacional de la nueva institución si ésta se limita a reproducir los esquemas de las Universidades tradicionales, Ortega y Zubiri proponen “defendernos de la presión que sobre nosotros ejerce el naturalísimo prejuicio de interpretar el tipo de nuestra obra como una simple transposición a tiempo reducido del plan de estudios universitarios”. Además, no es éste el camino que Ortega quiere recorrer, sino más bien el contrario, pues comprende el reto y en-

tiende que “la obra que se nos propone perfilar da ocasión, precisamente, a intentar una experiencia que podría llevarnos a una efectiva innovación”. No obstante, el filósofo advierte de que no tener la idea clara de lo que se quiere hacer y habitar en esos prejuicios es la causa de que el intento de programa que se había escuchado hasta ese momento hubiera desembocado “en un centón de cursos inconexos y arbitrariamente escogidos entre otros mil, igualmente posibles, que se ofrecen pululando sin orden a la atención de los estudiantes”.

Hasta aquí se ve claro que los temores de Ortega por el éxito de la nueva institución se fundamentan en que el Comité de Estudios encargado de elaborar el plan académico no comparte una misma idea, definida y precisa, de lo que se quiere edificar. En esta falta de comunión entre lo que él parece ver claro y el discurrir de las deliberaciones hay que situar el origen de la inminente dimisión por parte del filósofo de sus funciones en el Patronato y resto de órganos rectores de la Universidad. Pero antes de que esto acontezca, Zubiri habrá presentado ante el Comité de Estudios el programa académico ideado por Ortega.

Las reflexiones de Ortega acerca de cómo debía estructurarse el programa académico de la Universidad Internacional de Verano bien podrían aprovecharse hoy para redactar el acta fundacional de cualquier institución universitaria. Reparemos en que no era asunto desconocido para el filósofo, no ya por su condición de catedrático y hombre de universidad, sino también porque la reflexión alrededor de lo que la Universidad es y lo que tiene que ser había ocupado un lugar importante de su obra desde sus primeros escritos hasta la *Misión de la Universidad*, que para esta fecha acababa de ser alumbrada, como quien dice, en las páginas de *El Sol* en 1930.

Pues bien, sobre la base de estos antecedentes, y en medio del clima de indefinición descrito, Ortega propone un programa académico que aborde el estudio de un mismo asunto desde una perspectiva multidisciplinar. “Si en vez de anunciar varios cursos abstractos sobre historia, física, economía, etc., nos proponemos presentar a los estudiantes y estudiosos el siglo XVI español primero, en una exposición general de sus hechos y problemas, luego analizándolo en cada una de sus facetas e ingredientes por el físico, que fijase el pensamiento cósmico de la época, el geógrafo, el economista, el jurista, el filósofo, etc., conseguiríamos una articulación más viva y orgánica de todas esas ciencias que, al aparecer ante nosotros no en abstracto sino como miembros de la realidad viviente que fue y es en nuestra mente el siglo XVI español, cobrarían nuevo atractivo”.

Aquí está ya explicitado el carácter universitario que Ortega quiere imprimir a la nueva institución, que deberá ofrecer no un programa deslava-

zado en el que quepan muy diversas cuestiones programadas sin orden ni concierto, sino todo lo contrario, un programa académico en el sentido estricto del término, o sea, un conjunto de perspectivas interrelacionadas alrededor de un mismo tema. Nada más académico que la articulación del conocimiento, y nada más universitario que el enfoque multidisciplinar del mismo.

“Nosotros proponemos, pues, que se deseche el anterior programa conservando de él sólo lo proyectado por los físicos y los químicos, que con ligeras ampliaciones representa lo mismo que nosotros ahora nos aventuramos a insinuar”, consta en el documento de Ortega y Zubiri.

Como se puede apreciar en el manuscrito de Ortega, el filósofo esboza un posible programa basándose en la estructura inicial de los cursos de verano que distinguía entre cursos generales y cursos especiales. Observemos cómo su propuesta contenía un primer curso titulado “El estado actual del problema de las categorías: tiempo, espacio, substancia, causa, finalidad”. En el mecanoscrito, incluso, se conserva un desarrollo más pormenorizado de este ciclo, que consideraba los siguientes apartados:

1. El estado actual del problema de las categorías (Zubiri).
2. Las categorías físico-matemáticas. (Seis conferencias):
 - a) conjuntos, números, funciones (Lebesgue)
 - b) estructura del espacio (Cartan)
 - c) materia, movimiento y causalidad en la física actual (Cabrera)
3. Vida, organismo y órganos (Hamburger)
4. Las categorías psicológicas (Morente)
5. Las categorías históricas (Ortega y Gasset)

Entre otros temas, vemos cómo Ortega proponía un curso sobre “El siglo XVI” y otro sobre “La técnica”, que fue el que finalmente impartió don José y que en esta primera tentativa abordaba los siguientes apartados:

¿Qué es la técnica?

La técnica primitiva y la técnica en la antigüedad

La técnica medieval y moderna hasta el maquinismo

La técnica y las ciencias físico-matemáticas

La técnica y la industria

Técnica y economía

Técnicas particulares – Varios

Psicotécnica

Junto a ellos, Ortega incluía un curso titulado “Interpretación actual de la materia y sus problemas. La materia y sus radiaciones”; un curso general sobre “Hormonas y vitaminas”; otro alrededor de los “Problemas actuales del transformismo”, y, por último, uno sobre Economía.

La propuesta presentada por Zubiri ante aquel Comité de Estudios estaba bastante abierta, como se ve, e incluso consideraba la posibilidad, “si en el horario y el presupuesto cupiera”, de introducir un curso de “sustancia jurídica” que Ortega titula “El Estado actual: sus fuerzas y problemas”.

En definitiva, lo que Ortega pretende es una “articulación de los estudios en convolutos organizados”, que no fuera incompatible con el espíritu fundacional de la institución. Es más, para el filósofo, “si se repasa el enunciado de los cursos que integran cada grupo temático, se advierte, al punto, la existencia en ellos de una línea más o menos difusa que los divide en más o menos aptos para ser seguidos por un público no especializado”. Porque no olvidemos que éste era el problema, la excesiva especialización de los contenidos y el consiguiente alejamiento de los intereses de un colectivo de naturaleza heterogénea. Sin perder de vista este hecho y en su descargo, Ortega dice no creer que “el espíritu del decreto al diferenciar las enseñanzas en generales y especiales pretenda otra cosa que asegurar, por un lado, ciertas enseñanzas comunes, donde convivan todos los estudiantes, viviendo juntos la emoción intelectual de enfrentarse con grandes asuntos de interés humano general, y, por otro, segmentar luego esa comunidad en grupos de especialismo profesional”, que sin duda era la intención materializada en el programa académico expuesto.

Documentos:

El Sol: "Folletones de «El Sol» | La misión de la Universidad". 26 de octubre de 1930

FOLLETONES DE "EL SOL" 26 DE OCTUBRE DE 1930

La misión de la Universidad

POR JOSE ORTEGA Y GASSET

V

LO QUE LA UNIVERSIDAD TIENE QUE SER "PRIMERO". — LA UNIVERSIDAD, LA PROFESION Y LA CIENCIA

Aplicando estos principios nos encontramos con los siguientes lemas:

A. La Universidad consiste *primero y por lo pronto* en la enseñanza superior que debe recibir el hombre medio.

B. Hay que hacer del hombre medio, *ante todo*, un hombre culto—situarlo a la altura de los tiempos—. Por tanto, la función *primaria y central* de la Universidad es la enseñanza de las grandes disciplinas culturales.

Estas son:

- 1.ª Imagen física del mundo (Física).
- 2.ª Los temas fundamentales de la vida orgánica (Biología).
- 3.ª El proceso histórico de la especie humana (Historia).
- 4.ª La estructura y funcionamiento de la vida social (Sociología).
- 5.ª El plano del universo (Filosofía).

C. Hay que hacer del hombre medio un buen profesional. Junto al aprendizaje de la cultura, la Universidad le enseñará, por los procedimientos intelectualmente más sobrios, inmediatos y eficaces, a ser un buen médico, un buen juez, un buen profesor de Matemáticas o de Historia en un Instituto. Pero lo específico de la enseñanza profesional no aparecerá claro mientras no discutamos el lema.

D. No se ve razón ninguna densa para que el hombre medio necesite ni deba ser un hombre científico. Consecuencia escandalosa: la ciencia en su sentido propio, esto es, la investigación científica, no pertenece de una manera inmediata y constitutiva a las funciones *primarias* de la Universidad, ni tiene que ver *sin más ni más* con ellas. En qué sentido, no obstante, la Universidad es inseparable de la ciencia, y por tanto, tiene que ser *también o además* investigación científica, es cosa que más adelante veremos.

Es lo más probable que sobre esta opinión heterodoxa caiga el diluvio de tonterías que sobre cualquier asunto amenaza siempre desde el horizonte, torrencial como panza de nube gorda. No dudo de que existan objeciones serias a mi tesis; pero antes de que estas lleguen se producirá la habitual erupción en el volcán de lugares comunes que es todo hombre cuando habla de una cosa sin haber pensado antes en ella.

Este plan universitario supone en el lector la benévola resolución de no querer confundir tres cosas que son de sobra diferentes: cultura, ciencia y profesión intelectual. Evitemos que todos los gatos se nos vuelvan pardos, porque ello acusaría en nosotros un inmoderado apetito de nocturnidad.

Ante todo, sepáremos profesión y ciencia. Ciencia no es cualquier cosa. No es ciencia comprarse un microscopio o barrer un laboratorio; pero *tampoco lo es explicar o aprender el contenido de una ciencia*. En su propio y auténtico sentido, ciencia es sólo investigación; plantearse problemas, trabajar en resolverlos y llegar a una solución. En cuanto se ha arribado a ésta, todo lo demás que con esa solución se haga (1) ya no es ciencia. *Por eso no es ciencia aprender una ciencia ni enseñarla*, como no lo es usarla ni aplicarla. Tal vez convenga—ya veremos con qué reservas—que al hombre encargado de enseñar una ciencia sea por su persona un científico. Pero en puro rigor no es necesario, y de hecho ha habido y hay formidables maestros de ciencias que no son investigadores, es decir, científicos. Basta con que *sepan* su ciencia. Pero saber no es investigar. Investigar es descubrir una verdad, o su inverso, demostrar un error. Saber es simplemente enterarse bien de esa verdad, poseerla una vez hecha, lograda.

En los comienzos de la ciencia, allá en Grecia, cuando aun no había apenas ciencia hecha, no se corría el mismo riesgo que ahora de confundirla con lo que no es ella. Hasta el punto de que las palabras con que se

(1) Salvo volvería a poner en cuestión, convertirla de nuevo en problema, (criticarla), y por tanto, reiterar todo el proceso en que consiste la investigación.

Primera página del programa preparado por Ortega y Zubiri como propuesta para el primer curso de verano. [Noviembre de 1932]

La Universidad Internacional de Verano es el ensayo de una nueva institución docente dedicada a los estudios superiores de nivel universitario según se desprende de los propósitos que en el Decreto de su creación quedan sugeridos. No es contradictorio de esto el que se haya buscado reunir en torno a esta institución de carácter universitario otros estudios como el Cursos de lengua y literaturax españolas para extranjeros y las enseñanzas de lengua y literatura europeas. La anexión de estos programas, algunos no estrictamente universitarios al núcleo decisivo de la institución que ha de afirmar el alto nivel propio a los estudios superiores, proporciona sin duda atmósfera a este y no puede dañarle si queda quél desarrollado debidamente.

Tampoco ha de entenderse este ensayo institucional como si se tratase de una obra de extensión universitaria. En la extensión universitaria el propósito es llevar la Universidad a grupos sociales de nivel inferior, en cierto modo pues, de popularizar las ciencias. Nosotros creemos que la nueva universidad estival debe apartarse radicalmente de este orden de intenciones. Antes bien, debe subrayar el carácter elevado de sus dñsciplinas.

Mas, para acertar con la silueta del nuevo instituto necesitamos procurar todos - no se excluyen los firmantes - defendernos de la presión que sobre nosotros ejerce el naturalísimo prejuicio de interpretar el tipo de nuestra obra como una simple t-ansposición a tiempo reducido del plan de los estudios universitarios. No liber-

Páginas del borrador manuscrito por Ortega con el esbozo del programa para el primer curso. [Noviembre de 1932]

Nosotros proponemos, pues, que se desheche el anterior programa conservando de él solo lo proyectado por los físicos y las químicas, ~~los cuales parecen que en ligeras acoplaciones~~ ~~representa lo mismo que nosotros ahora nos aventuramos a insinuar.~~ En lugar de aquel programa ~~mucho~~ ~~solo por vía de ejemplo,~~ enumeramos otro que podría sonar así:

El Estado actual del problema de la categorización: tiempo, espacio, ~~causa~~ ~~sub-~~ ~~trancia,~~ ~~causa,~~ finalidad.

El siglo XVI español

La técnica -

¿Qué es el hecho humano de la técnica? ¿Qué es la técnica?

La técnica primitiva y la técnica en la antigüedad.

La técnica medieval y moderna hasta el maquinismo.

La técnica y las ciencias físico-matemáticas.

La técnica y la industria

Técnica y economía -

Técnicas particulares - Varios

Psicotécnica.

Diciembre de 1932: dimisión de Ortega

La propuesta de Ortega y Zubiri no fue bien recibida por todos los miembros del Comité de Estudios. Carecemos del acta de aquella reunión celebrada el 30 de noviembre de 1932, pero sí disponemos en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset de la correspondencia posterior mantenida entre don José y los responsables institucionales de la Universidad de Verano, a través de la cual podemos reconstruir lo sucedido. Con fecha de 1 de diciembre, Ortega escribe al rector Menéndez Pidal y le presenta su dimisión irrevocable como miembro del Patronato; entre las razones que le impulsan a tomar semejante determinación, Ortega aduce “la reacción impropcedente de por lo menos uno de los señores que integran ese Comité” tras la lectura, por parte de Zubiri, de su propuesta de programa académico. La carta, que por su interés biográfico reproducimos a continuación, resulta enjundiosa para conocer a fondo las ideas del filósofo sobre la Universidad Internacional.

Mi respetado y querido amigo:

Deploro sobremanera verme en el caso de presentarle con carácter irrevocable mi dimisión como miembro del Patronato de la Universidad Internacional de Verano de Santander.

Consta muy especialmente al Ministro de Instrucción Pública la complacencia con que acepté este puesto en que iba a trabajar bajo la Presidencia de usted. He colaborado en él hasta la fecha con todo entusiasmo y la oportuna intensidad. Mientras se preparaba durante varias sesiones del Comité de estudios un programa de cursos inspirado en un concepto de la nueva institución que yo consideraba erróneo, he aportado toda mi atención y activa solicitud. Cuando una vez confeccionado ese programa me pareció que su evidente insuficiencia podía llevar este ensayo de obra docente a un completo fracaso, me atreví a insinuar la posibilidad de organizar otro programa partiendo de un punto de vista distinto. Al ver que en principio se aceptaba la idea de tantear el nuevo proyecto, pensamos el Sr. Zubiri y yo que facilitaría el trabajo de la próxima reunión llevar redactado algo que valiese como germen de un dictamen y cuadro sobre el cual fuese más cómoda la discusión y canje de opiniones e iniciativas. Éste era el único propósito de las cuartillas leídas por el Sr. Zubiri en la sesión de ayer. Los temas en ella anunciados no tenían más significación que la de servir de ejemplo y todos ellos se adelantaban en condicional. La sustitución de todos ellos por otros completamente distintos hubiera contado no sólo con mi adhesión sino con mi aplauso. Pero más aún: si se hubiera rechazado de plano no sólo los temas paradigmáticos que el plan precisaba, sino la idea y principios mismos del plan sustituyéndolos por otros muy disparejos o con el simple retorno al programa primitivo, yo no habría opues-

to la menor objeción, porque este dictamen del Sr. Zubiri y mío no significaba para nosotros sino una de las muchas maneras plausibles como la nueva universidad puede entenderse. Nosotros mismos habríamos estado prontos a anular el presentado y elaborar otros que partiesen de otros puntos de vista diferentes del que ahora habíamos preferido.

Mas habiendo sido las cosas tan literalmente así, no admite disculpa alguna la reacción impropia que provocó la lectura de esas inofensivas cuartillas en uno, por lo menos, de los señores que integran ese Comité. Y como he hecho norma de toda mi vida, que no es ya corta, ausentarme de todo lugar donde se producen reacciones impropias como ésta, no extrañará a usted, mi querido y respetado amigo, la resolución que he adoptado y esta carta le comunica.

Esto no quiere decir que no cuenten ustedes conmigo en calidad de obreiro común para cuanto pueda servirles de mi persona en la obra de esa nueva universidad.

Le saluda afectuosamente, su amigo.

Dos conclusiones principales extraemos de la lectura de la misiva: por un lado, la confirmación de que el Comité de Estudios se reunió varias veces para tratar de proyectar el programa académico del primer curso de verano sin que se lograra unificar un criterio común sobre el espíritu fundacional de la nueva Universidad. Ortega, por lo menos, confiesa no compartir “el concepto de la nueva institución”, que en vista del primer programa le parece “erróneo”. Además, es importante interpretar la carta de Ortega a la luz de estos antecedentes, pues sólo desde ellos se puede comprender su dimisión; a la vista de los argumentos parece claro que la propuesta alternativa presentada por Zubiri pretendía reorientar la concepción de la futura Universidad, no imponerla al Comité.

Ni que decir tiene que la carta de Ortega suponía una pésima noticia para los responsables del proyecto. Ya hemos comentado que el rector Menéndez Pidal no estaba presente en aquella reunión, pero sí el secretario general Pedro Salinas. Ortega, a quien debió de llegar la noticia de lo acontecido en la víspera a través de Xabier Zubiri, envió la dimisión con tres copias: una al ministro de Instrucción Pública, Fernando de los Ríos, con la siguiente nota: “Querido Fernando: adjunta la carta que hoy mismo envío a D. Ramón Menéndez Pidal. El hecho a que ella alude supongo que le será a usted relatado con objetividad de tercero en discordia por Pedro Salinas. Un abrazo de su amigo”. La segunda copia iba dirigida a Pedro Salinas, y la tercera a Flores de Lemus, a la sazón miembro del Comité de Estudios, con esta nota: “Mi querido amigo: como ha sido usted testigo de las reuniones que ha celebrado el Comité de Estudios de la Universidad Internacional, me importa mucho que conozca usted la carta que con fecha de ayer dirijo a nuestro presidente D. Ramón Menéndez Pidal. Un saludo de su viejo amigo”.

Como se ve, Ortega dio bastante importancia a la “reacción impropia” de uno de los miembros del Comité, cuya identidad desconocemos, como demuestra el hecho de que aperece sobre ese detalle al propio ministro y adopte su determinación ante semejantes testigos. Es fácil de imaginar que la dimisión de una personalidad como la de José Ortega y Gasset del Patronato de la Universidad Internacional conllevaba más pérdidas que beneficios para el devenir de la nueva institución. De hecho, éste es el argumento principal empleado por Menéndez Pidal para disuadir a Ortega de su decisión, como se lo hace saber en una carta fechada el 3 de diciembre.

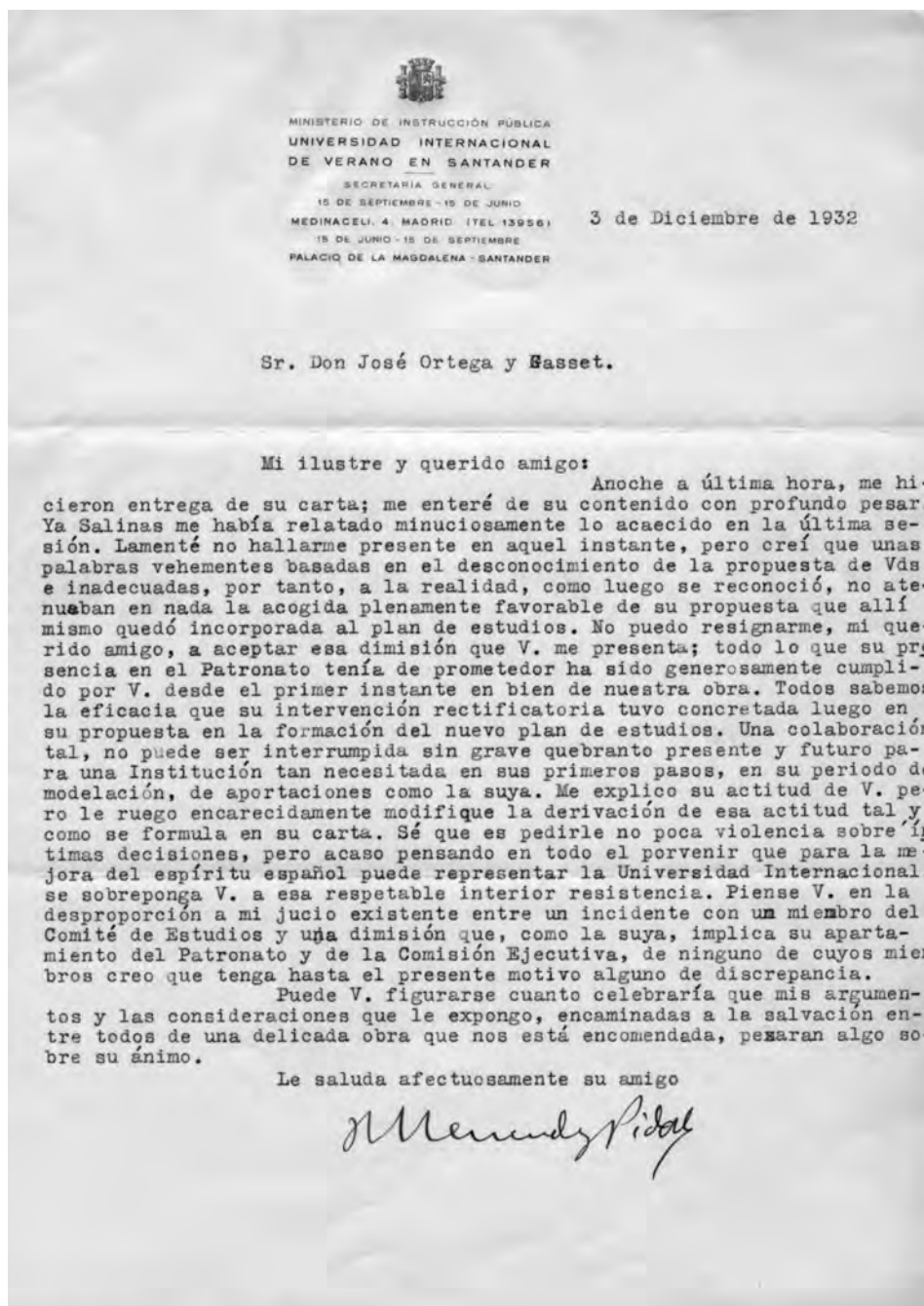
Menéndez Pidal trata de persuadir a Ortega de que reconsidere su decisión quitando hierro a lo sucedido con el argumento de que sus propuestas fueron incorporadas al instante. El rector era consciente del valor que una personalidad como Ortega podía proporcionar al proyecto, y así se lo pormenorizaba en la carta para convencer al filósofo de que reconsiderara su posición, aludiendo incluso al deber patriótico de salvar una institución como la naciente acaso fuera por la mejora del espíritu español.

De nada sirvió, sin embargo, el empeño del ilustre rector para arreglar la situación. Ortega había adoptado una decisión irrevocable: no volver a inmiscuirse en las deliberaciones del Comité de Estudios. Unos días más tarde, Pedro Salinas presentaba la dimisión de Ortega ante el Patronato de la Universidad de Verano. El 26 de diciembre, Salinas escribía al filósofo trasladándole “el lamento unánime” del Patronato, que “expresó reiteradamente su deseo de que se realizaran todo género de esfuerzos cerca de V.” para tratar de revocar la dimisión. El secretario general, como el rector, quedó encargado “expresa y urgentemente de esta misión”, que Salinas se apresuró a cumplir como se puede ver en el documento que reproducimos junto a estas líneas.

Este desagradable incidente no supuso, sin embargo, la suspensión del curso sobre la técnica que iba a impartir Ortega. Como se desprende de la carta de Menéndez Pidal y se puede deducir por la documentación aportada en este itinerario, el primer curso del verano de 1933 se inspiraba en el programa diseñado por Ortega y por Zubiri. Luego, a pesar de que la nueva institución comenzó su andadura sin contar nominalmente con el filósofo entre los miembros del Patronato, Ortega sí formó parte del primer claustro al impartir el ciclo de seis conferencias sobre la técnica que tanta expectación despertó entre los primeros alumnos de la Universidad Internacional de Verano en Santander.

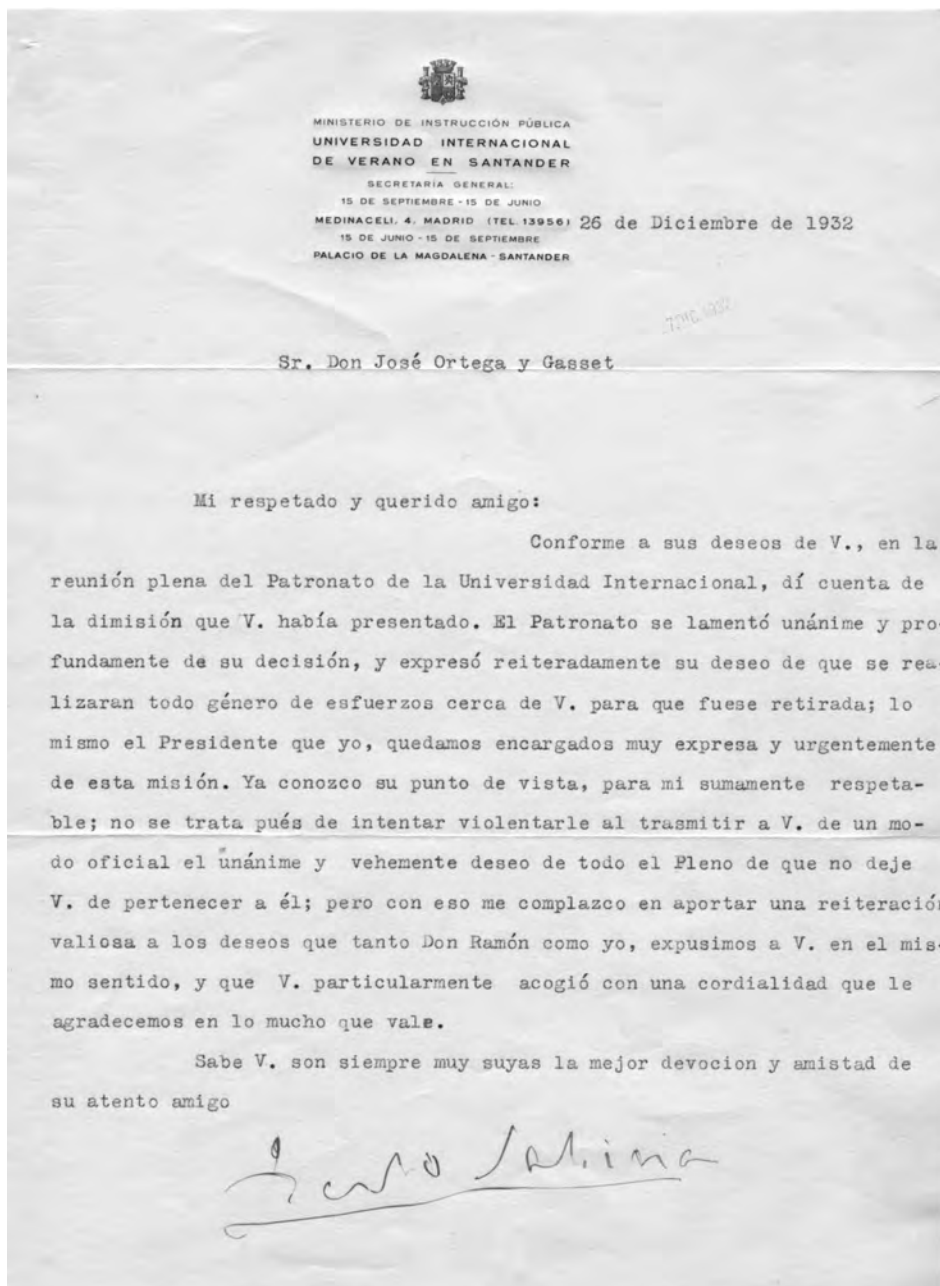
Carta de Ramón Menéndez Pidal a Ortega. 3 de diciembre de 1932

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882



DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Carta de Pedro Salinas a Ortega. 26 de diciembre de 1932



Verano de 1933: encuentro de personalidades intelectuales en Santander

Instalada, desde finales de 1932, la secretaría de la Universidad de Verano en la calle de Medinaceli, número 4, compartía sede con la Junta para Ampliación de Estudios y el Centro de Estudios Históricos. Mientras, en Santander, avanzaban las obras del auditorio universitario en La Magdalena, financiado por el Ayuntamiento, y se solicitó, ya en junio, la instalación de una estación emisora de radio de largo alcance, “para funcionar principalmente durante el verano y difundir los cursos de la Universidad Internacional como propaganda de la misma y por el buen nombre de España”¹⁷.

La inauguración oficial de los cursos tuvo lugar el día 3 de julio en el Aula Magna de La Magdalena. Ramón Menéndez Pidal destacó en su discurso el carácter internacional de la Universidad, se refirió a la sobriedad con la que se había transformado el edificio y agradeció a la ciudad que se hubiese sumado decididamente a la empresa: “La ciudad de Santander, a cuyos representantes me complazco en saludar, se sumaron desde el primer instante por sus agrupaciones rectoras, por su sentido popular, por su prensa, por la admirable Institución Valdecilla, a nuestra obra. Así era indispensable para que esta obra nueva viviese, y con ser esta Universidad Internacional comprensivamente nacional, queremos que esta punta de Castilla que se asoma a los mares, esta Montaña, la tenga también por suya desde hoy”¹⁸.

El otro ciclo que ocupó buena parte de la actividad académica durante el mes de agosto, también compuesto de series de seis conferencias, se tituló “Estado actual del problema de las categorías filosóficas”. En él intervinieron Xavier Zubiri (“El estado actual del problema de las categorías” y “Las categorías físico-matemáticas”) y Manuel García Morente (“Las categorías psicológicas” y “Las categorías históricas”). Los tres profesores de la Central coincidieron en Santander aquel verano, aunque quizá sea Zubiri del que se conservan más anécdotas¹⁹.

La vida de los estudiantes mezclaba trabajo académico y descanso estival, aunque lo más destacado por las memorias de los que asistieron a los

¹⁷ “La radio en el veraneo”, *El Cantábrico*, 17 de junio de 1933, p. 1, citado por Benito MADARIAGA y Celia VALBUENA, *La Universidad Internacional de Verano de Santander (1932-1936)*, ob. cit., p. 93.

¹⁸ *El Cantábrico*, 4 de julio de 1933, p. 2, citado por Benito MADARIAGA y Celia VALBUENA, *La Universidad Internacional de Verano de Santander (1932-1936)*, ob. cit., p. 97.

¹⁹ “La gran atracción de aquellos veranos –y digo veranos, porque yo estuve dos, el 33 y el 34– era Xavier Zubiri. Ya estaba entonces secularizado, pero vestía siempre de gris y corbata negra. [...] Después de comer, de tres a cuatro, hacíamos con él unos cuantos tertulia en el salón de la Reina [...]. Era un hombre sencillo, asequible y tenía una facilidad para exponer los más complejos temas filosóficos, realmente extraordinaria”, José BOTELLA LLUSIÁ, “Santander: el primer curso de la primera Universidad de verano (1933)”, *Mar oceánica*, número 2, p. 165. Véase, a este respecto, la biografía de Zubiri recién publicada por José COROMINAS y Joan Albert VICENS, *Xavier Zubiri. La soledad sonora*. Madrid: Taurus, pp. 287-295.

cursos es el estrecho contacto entre profesores y alumnos: “Después de comer había tertulias y podías, a tus veinte años, charlar con don José Ortega o con don Gregorio Marañón como si tal cosa”²⁰.

En los últimos días de julio y primeros de agosto se inició el curso monográfico *La técnica: su esencia y sus problemas*, con la serie de seis lecciones titulada “La técnica y la ciencia”, impartida por Pedro González Quijano, profesor de la Escuela de Ingenieros de Caminos. Este curso se cerró en septiembre con la *Meditación de la técnica* de Ortega, que finalizó el día 6. Formaban el curso completo los siguientes ciclos de seis conferencias: “Técnica, industria y economía”, por Federico Reparaz, profesor de la Escuela de Caminos; “Historia de la técnica hasta el maquinismo”, por Joaquín Xirau, catedrático de la Universidad de Barcelona; “Psicotécnica”, por Emilio Mira, catedrático de la misma Universidad; y las seis conferencias de Ortega tituladas “¿Qué es la técnica?”, iniciadas el día 30 de agosto en el Aula Magna completamente llena de estudiantes de todas las disciplinas universitarias, de profesores, científicos y público interesado en la materia.

Documentos:

Fotografías tomadas a la salida del Paraninfo de la Universidad de Verano, en la explanada de las caballerizas, junto al campo de polo de La Magdalena, Santander. [1933]



²⁰ José BOTELLA LLUSÍA, *Mar oceánica*, ob. cit., ibid.

Fotografía de Ortega rodeado de alumnos y profesores de la Universidad de Verano. Paraninfo de la Magdalena, Santander. [1933]



Fotografía de Ortega y Gasset con Antonio Rubio Sacristán, secretario de la Universidad de Verano, Manuel García Morente, Pedro Salinas, Xavier Zubiri y José Ortega Spottorno. Jardines del Palacio de la Magdalena, Santander. [1933]



Fotografía de Ortega y Gasset con Pedro Salinas, Manuel García Morente y Teófilo Hernando. Palacio de la Magdalena, Santander. [1933]



Fotografías de Pedro Salinas, José Ortega y Gasset, Manuel García Morente y Teófilo Hernando (de izquierda a derecha). Palacio de la Magdalena, Santander. [1933]



Fotografía de José Ortega y Gasset con su mujer, hijos y sus sobrinos Ortega Rosales. Playa del Sardinero, Santander. [1933]



Fotografía de Ortega y Gasset acompañado por Pedro Salinas, Teófilo Hernández, José Ortega Spottorno, Ofelia Gordon, Manuel García Morente, Soledad Ortega Spottorno, Rosa Spottorno, Carmen Hernando y Antonio Rubio Sacristán. Palacio de la Magdalena, Santander. [1933]



30 de agosto - 6 de septiembre de 1933. Conferencias de Ortega sobre la técnica

Las crónicas de la época cuentan que, el 30 de agosto de 1933, un variado público llenó el Aula Magna de la Universidad Internacional de Verano en Santander, deseoso de escuchar al “ilustre catedrático” José Ortega y Gasset disertar sobre “¿Qué es la técnica?”. El ciclo, que se impartió hasta el día 6 de septiembre, se estructuraba en seis conferencias y estaba inordinado en el curso monográfico *La técnica: su esencia y sus problemas*, en el que también intervinieron Pedro González Quijano, Federico Reparaz, Joaquín Xirau y Emilio Mira. Los cinco profesores abordaron el asunto de la técnica desde múltiples perspectivas, lo cual significaba el cumplimiento de las aspiraciones de Ortega respecto a la Universidad de Verano.

Si en este momento recordamos la polémica relatada páginas atrás sobre la división de criterios acerca de la misión de la nueva institución universitaria, comprenderemos fácilmente a qué venían las siguientes palabras de Ortega en la primera sesión de su curso, el 30 de septiembre:

Hagamos ensayos de Universidad. Palpando aquí y allá, tratemos de encontrar modos eficaces de institución docente superior.

Esta Universidad estival puede ser laboratorio oportunísimo para algunos de estos ensayos –se entiende, si hay constancia en la atención que año a año se preste a este organismo. Sería demostrar majadería que se nos exigiese desde el primer año haber acertado en toda la línea de sus propósitos. Ya es algo, para constreñirme a mi asunto, que por primera vez se haya puesto en contacto dentro de ella la cultura universitaria con la ingeniería, es decir, con la técnica por antonomasia.

Efectivamente, el curso titulado *La técnica: su esencia y sus problemas* era marcadamente multidisciplinar y proponía una disección del problema según la visión orteguiana de la “articulación en convolutos organizados” alrededor de una misma materia. De ahí que se hablara de “¿Qué es la técnica?”; “La técnica y la ciencia”; “Técnica, industria y economía”; “Historia de la técnica hasta el maquinismo”, y “Psicotécnica”.

Ortega se ocupó, en particular, de responder a la pregunta “¿Qué es la técnica?”. En el Archivo de la Fundación se conserva un manuscrito del curso, que se componía de una “Introducción” más doce lecciones ordenadas y tituladas de este modo:

- Primera escaramuza con el tema
- El estar y el bienestar. La necesidad de la embriaguez. Lo superfluo como necesidad. Relatividad de la técnica
- El esfuerzo para ahorrar esfuerzo. El problema del esfuerzo ahorrado. La vida inventada

- Excursión al subsuelo de la técnica
 La vida como fabricación de sí misma. Técnica y deseos
 El destino extranatural del hombre. Programas de ser que han dirigido al hombre. El origen del estado tibetano
 El tipo "gentleman". Sus exigencias técnicas. El "water-closet". El "gentleman" y el "hidalgo"
 Las cosas y su "ser". La pre-cosa. El hombre, el animal y los instrumentos. La evolución de la técnica
 Los estadios de la técnica
 Los estadios de la técnica, la técnica como artesanía. La técnica del técnico
 Relación en que el hombre y su técnica se encuentran hoy. El técnico antiguo
 El tecnicismo moderno. Los relojes del Carlos V. Ciencia y taller. El prodigio del presente

El contenido del curso apareció publicado, por primera vez, en *La Nación* de Buenos Aires, por medio de entregas dominicales entre el 28 de abril y el 13 de octubre de 1935. La serie de artículos compartía el titular genérico "Sobre la técnica", seguido de los títulos dados a cada lección del curso de verano. La cadencia de artículos fue la siguiente:

- "Sobre la técnica. Primera escaramuza con el tema", *La Nación*, 28 de abril de 1935.
 "Sobre la técnica. El estar y el bienestar. La «necesidad» de la embriaguez. Lo superfluo como necesario. Relatividad de la técnica", *La Nación*, 5 de mayo de 1935.
 "Sobre la técnica. El esfuerzo para ahorrar esfuerzo es esfuerzo. El problema del esfuerzo ahorrado. La vida inventada", *La Nación*, 12 de mayo de 1935.
 "Sobre la técnica. Excursiones al subsuelo de la técnica", *La Nación*, 19 de mayo de 1935.
 "Sobre la técnica. La vida como fabricación de sí misma. Técnica y deseos", *La Nación*, 25 de mayo de 1935.
 "Sobre la técnica. El destino extranatural del hombre. Programas de ser que han dirigido al hombre. El origen del Estado tibetano", *La Nación*, 2 de junio de 1935.
 "Sobre la técnica. El tipo «gentleman», sus exigencias técnicas. El «gentleman» y el hidalgo", *La Nación*, 4 de agosto de 1935.
 "Sobre la técnica. Las cosas y su «ser». La pre-cosa. El hombre, el animal y los instrumentos. La evolución de la técnica", *La Nación*, 18 de agosto de 1935.
 "Sobre la técnica. Los estadios de la técnica", *La Nación*, 1 de septiembre de 1935.
 "Sobre la técnica. Los estadios de la técnica. La técnica como artesanía. La técnica del técnico", *La Nación*, 15 de septiembre de 1935.

“Sobre la técnica. Relación en que el hombre y su técnica se encuentran hoy. El técnico antiguo”, *La Nación*, 29 de septiembre de 1935.

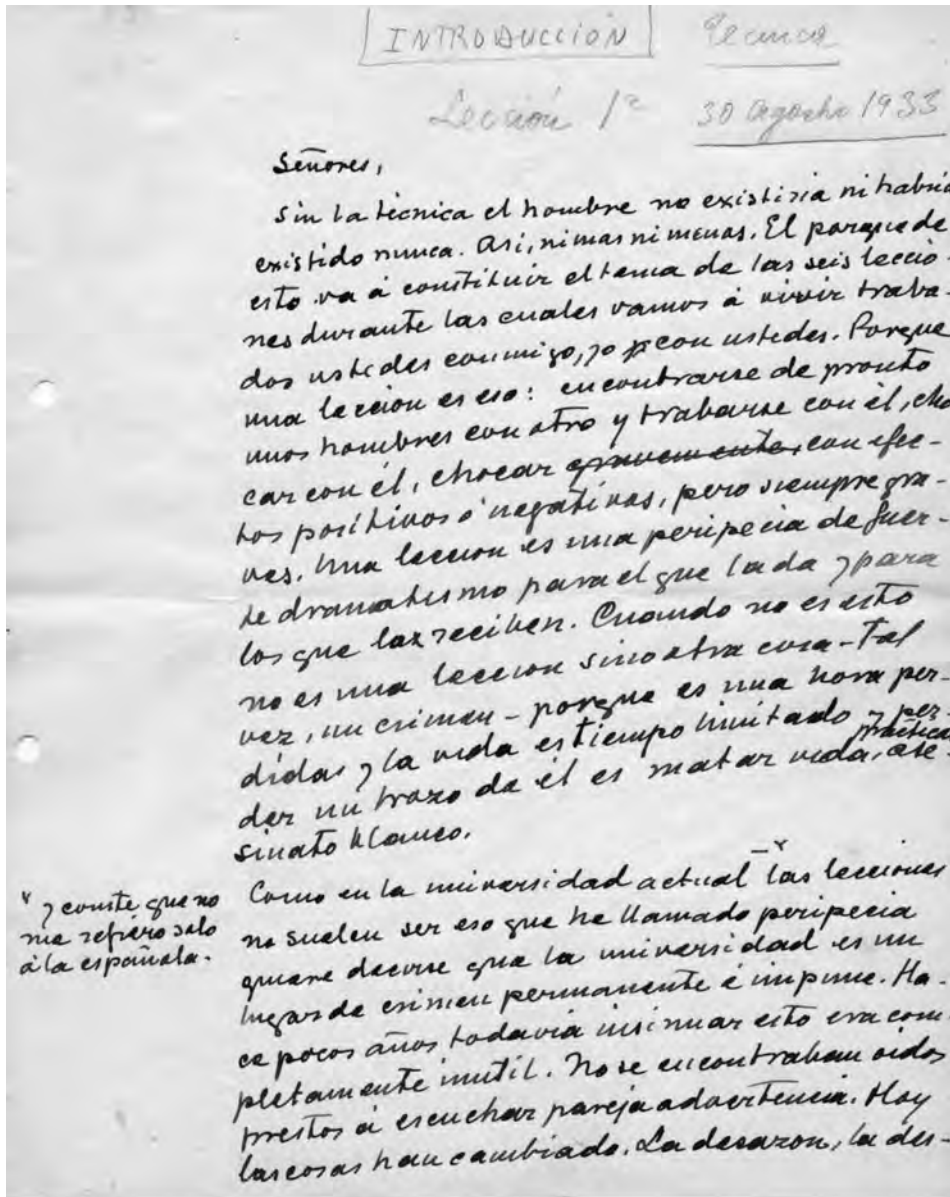
“Sobre la técnica (y XII). El tecnicismo moderno. Los relojes de Carlos V. Ciencia y taller. El prodigio del presente”, *La Nación*, 13 de octubre de 1935.

Unos años después, en 1939, Ortega decide reunir toda la serie en un mismo volumen que titula *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica* (Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1939). Es la primera vez que utiliza la expresión “Meditación de la técnica” y la antología se debe, tal y como Ortega explica en el prólogo, a que los “editores fraudulentos de Chile” estaban haciendo lo propio de forma clandestina, “en vista de lo cual he decidido –aclara el filósofo– hacer concurrence a esos piratas del Pacífico y cometer el fraude de publicar estos libros suyos que son míos”.

Tanto la versión periodística de 1935 como la libresca de 1939 no incluían la “Introducción” que Ortega redactó y pronunció en Santander en 1933 cuando impartió el curso. La nueva edición de las *Obras completas* recoge el contenido del mismo en el tomo V (pp. 527-605), mientras que la mencionada “Introducción” aparecerá en el tomo IX.

Documentos:

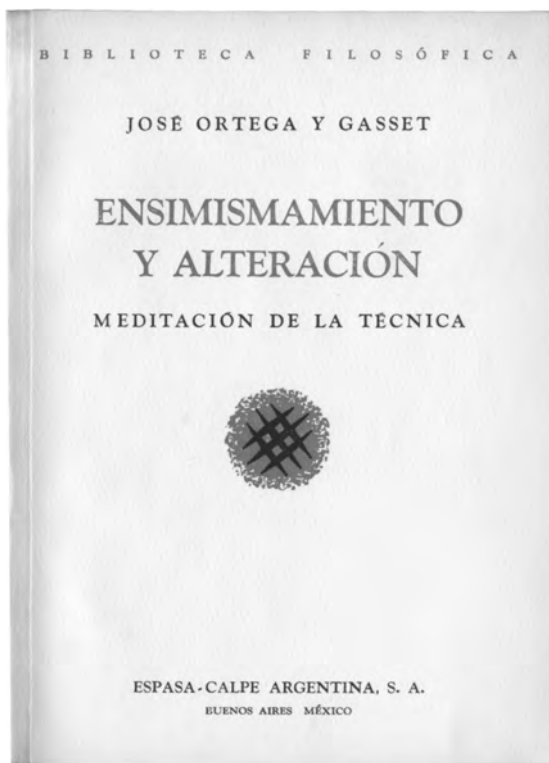
Página inicial de la primera lección del manuscrito del curso “¿Qué es la técnica?”, impartido por Ortega entre el 30 de agosto y el 6 de septiembre de 1933



Recorte de prensa sin el nombre del diario: "D. José Ortega y Gasset, en Santander | Una conferencia". [31 de agosto de 1933]



Portada de la primera edición del libro *Ensimismamiento y Alteración. Meditación de la técnica*, impreso en Buenos Aires. [5 de noviembre de 1939]



Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 12/13. 2006
mayo y noviembre

1934-1936. La Universidad de Verano sin Ortega

Tras el paso de Ortega por Santander, la Universidad Internacional de Verano siguió su andadura hasta el verano de 1936, en su primera etapa de existencia. En 1934 se completó la construcción del Paraninfo, a costa del Ayuntamiento, en el patio de las caballerizas del palacio. Aparte de eso, lo más destacado de esos años fue la continuidad de los cursos, el éxito en cuanto al número de alumnos y las actividades culturales que se llevaron a cabo en la ciudad y la provincia. El grupo teatral "La Barraca" visitó la Universidad en 1934 y 1935, con una pequeña gira por la provincia que lo llevó a la Casona de Tudanca, donde visitaron a José María de Cossío. En 1934 acudió Soledad Ortega Spottorno a los cursos estivales, aunque el filósofo madrileño ya no volvió a participar en las reuniones del Patronato ni asistió a ninguno de los cursos. A pesar de ello se conservan en el Archivo sendos programas de las actividades de los años 1935 y 1936.

La Universidad desaparecería con la Guerra Civil de 1936. Los cursos comenzaron ese año el seis de julio, aunque el acto de inauguración se pospuso hasta que llegase el presidente Azaña, que tenía pensado veranear en agosto en la ciudad. Intervinieron ese año el hispanista alemán Gamillscheg, el filósofo Paul Ludwig Landsberg, conocido en España por sus colaboraciones en *Cruz y Raya* y en la *Revista de Occidente*, y el profesor Reynaldo dos Santos, de la Universidad de Lisboa, famoso especialista en urología y primer visitante portugués de la Universidad Internacional.

A pesar de la situación política y bélica el curso llegaría al final previsto el 31 de agosto, si bien muy mermado en el número de profesores y alumnos. En los últimos días de julio llegaron a la ciudad buques de guerra de diferentes nacionalidades para evacuar a los alumnos extranjeros. De los que se quedaron, algunos fueron detenidos el 29 de agosto, tras la clausura del curso, y confinados en el buque prisión "Alfonso Pérez". El resto regresaron a sus lugares de origen vía San Sebastián, por Francia hasta Gerona y desde allí se dispersaron. El secretario general Salinas partió de Bilbao hacia los Estados Unidos, para enseñar en el Wellesley College de Boston²¹. Ese fue el final de la aventura universitaria estival en Santander.

La relación de Ortega con Santander, a partir de esa fecha, se reduce a las visitas veraniegas ocasionales (el último viaje antes de morir, en septiembre de 1955, le llevó a Santillana del Mar²²).

²¹ Benito MADARIAGA y Celia VALBUENA, *La Universidad Internacional de Verano de Santander (1932-1936)*, ob. cit., p. 195.

²² Véase el itinerario biográfico del número anterior de la *Revista de Estudios Orteguianos* (10/11, pp. 79-150), donde se reproduce la última foto con vida de Ortega en Santillana del Mar (p. 150).

Documentos:

Fotografía de Maita Carnicer, Soledad Ortega y Catali Carnicer ante la fachada de Villa Piquío, en el Sardinero. Santander. [1934]



Maita Carnicer, Soledad Ortega y Catali Carnicer en los jardines de Piquío, con la segunda playa del Sardinero al fondo. Santander. [1934]



Programa del curso de la Universidad de Verano. 1935



Palacio de la Residencia de la Universidad Internacional.



MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
DE VERANO EN SANTANDER

(ESPAÑA)

CURSO
1 9 3 5

Programa del curso de la Universidad de Verano. 1936



© Herederos de José Ortega y Gasset.